El Arrianismo

Arrio fue estudiante de Luciano (fundador de la escuela exegética de Antioquia, que reaccionó contra la interpretación alegórica de la escuela de Alejandría y se dedicó a la interpretación literal e histórica de las Sagradas Escrituras, como habían hecho Orígenes y Pánfilo) aunque Arrio fue más allá en cuanto a complejidad teológica. Arrio creció en Alejandría donde fue ordenado como presbítero después del año 311, en el año 318 a causa de su punto de vista llamó la atención de Alejandro (el nuevo arzobispo de Alejandría), en el año 321 por sus puntos de vistas heréticos con respecto a la persona, naturaleza y obra de Jesucristo.

Luego de ser expulsado Arrio decidió que debía ser restaurado en la iglesia sin necesidad de un arrepentimiento, proponiendo sus puntos de vistas como la nueva teología de la iglesia; consiguiendo ayuda de sus amigos (Eusebio de Nicomedia, Eusebio de Cesarea, varios obispos de asia) logró seguir enseñando sin la aprobación de Alejandro, esto, provocó debates y confusiones dentro de la iglesia.

Justo en el momento en que Constantino se convierte en el Emperador de Roma descubre la situación de la iglesia y el caos que había provocado la controversia arriana que amenazaba la estabilidad política y religiosa del imperio.

Arrio decía que Dios Padre es el único Principio y, por tanto, el eterno. Dios es “no engendrado”, mientras que todo lo demás, incluso Cristo, es “engendrado”

Proverbio 8:22 DHH